**Domingo XII del TO  
Ciclo A**

21 de junio de 2020  
Jr 20,10-13  
Sal 68  
Rom 5,12-15  
Mt 10, 26-33  
 *P. Eduardo Suanzes, msps*

Cuando se escribe el Evangelio de Mateo, el recuerdo de la ejecución de Jesús estaba todavía muy reciente. Por las comunidades cristianas circulaban diversas versiones de su pasión. Todos sabían que era peligroso seguir a alguien que había terminado tan mal. Se recordaba una frase de Jesús: «*El discípulo no está por encima de su maestro*». Si a él le han llamado Belcebú, ¿qué no dirán de sus seguidores?

Jesús no quería que sus discípulos se hicieran falsas ilusiones. Nadie puede pretender seguirle de verdad sin compartir de alguna manera su suerte. En algún momento alguien nos rechazará, maltratará, insultará o condenará. ¿Qué hay que hacer? Por eso el Evangelio de hoy[[1]](#footnote-1).

El texto, si lo pensamos bien, da vértigo: pues descubrimos a un Dios que se esconde detrás de lo pequeño, de las cosas insignificantes (los gorriones, los pelos de la cabeza) pero, a la vez, es un Dios que es sorprendente e impensable. Un Diosque hace por ti lo que nadie ha hecho y que nadie hará: que cuenta todos los cabellos de tu cabeza y te prepara un nido en sus manos. Él te dice hoy que vales para él, que él se preocupa por ti, de cada fibra del cuerpo, de cada célula del corazón: él está enamorado de cada detalle que te pertenezca. Él te dice hoy que tú eres como la debilidad de todo un Dios[[2]](#footnote-2). Por tanto: «*no tengan miedo*»

Ni siquiera un gorrión cae a tierra sin el querer de su Padre. Sin embargo, los gorriones siguen cayendo, personas que amenazan de muerte (por ejemplo en nuestro México) a quien quiere vivir su vida honradamente, y los inocentes continúan muriendo. Los niños son vendidos por un poco más que un sueldo o son desechados apenas han remontado su breve vuelo.

Pero entonces, ¿es Dios quien los hace caer al suelo? ¿Es Dios el que rompe las alas del breve vuelo de nuestra vida; es él el que envía la muerte y entonces ella viene? ¿Es Dios el que está detrás de las muertes por coronavirus, de tantas desgraciadas, tristísimas y solitarias muertes? ¿Dios ha querido que suceda esto? Hay muchos que piensan que sí , que esa es la voluntad de Dios. Pues no. Hemos interpretado estas ideas siguiendo el eco de algunos dichos populares como: «*ni una hoja se mueve sin que Dios lo quiera»*. Pero el Evangelio no dice esto. Asegura, sin embargo, que ni siquiera un gorrión cae al suelo ***sin que Dios esté involucrado*** en ello; que ninguno caerá fuera de las manos de Dios, lejos de su presencia. ***Dios estará siempre allí***.

Si Jesús nos invita a no tener miedo, no es porque nos prometa un camino de rosas. No se trata de confiar en que no me pasará nada desagradable, o de que si algo malo sucede, alguien me sacará las castañas del fuego. Se trata de una seguridad que permanece intacta en medio de las dificultades y limitaciones, sabiendo que los contratiempos no pueden anular lo que de verdad somos. Dios no es la garantía de que todo va a ir bien, sino la seguridad de que Él estará ahí en todo caso. Dios siempre está ahí, en todo lo que sucede, pero no es su voluntad todo lo que sucede. Esa es la confianza a la que invita Jesús[[3]](#footnote-3).

«*No sucede nada sin el Padre*». Esta es la traducción literal, y no ciertamente «sin que Dios lo quiera» o «sin que el Padre lo permita», como hemos escuchado hoy en la traducción que hace la liturgia. Es muy parecida, pero el matiz es importante y es de tener en cuenta. De hecho, muchas cosas, demasiadas, suceden en el mundo y son contra la voluntad de Dios. Todo odio, guerra, amenaza de muerte, acto de violencia, la pandemia que estamos sufriendo, sucede en contra de la voluntad del Padre, y, sin embargo, no pasa nada sin que Dios esté involucrado. Nadie muere sin que Él no sufra la agonía, nadie es amenazado sin que el sufra la amenaza. Nadie es rechazado sin que también Él sea rechazado[[4]](#footnote-4), ninguno es crucificado sin que Cristo, también, sea crucificado.

*«Lo que oyen en secreto, anúncienlo en las terrazas»*, en el lugar de trabajo, en la escuela. En las reuniones de cada día anuncien que Dios se preocupa por cada uno de sus hijos, que no hay nada verdaderamente humano que no encuentre eco en el corazón de Dios.

Tengan más bien temor de quien tiene el poder de destruir el alma. El alma es vulnerable, es una llama que puede languidecer. Muere de superficialidad, de indiferencia, de falta de amor, de hipocresía... Muere cuando te dejas corromper, cuando desanimas a otros y les quitas el coraje; cuando trabajas para derribar, para calumniar, para burlarte de los ideales. Muere cuando difundes el miedo.

Por tres veces Jesús nos asegura: «*no teman»*[[5]](#footnote-5), ¡ustedes valen mucho! ¡Qué bello es este verbo! Yo valgo para Dios. Valgo mucho más, muchísimo más que todos los pájaros, que todas las flores del campo: más de lo yo me atrevo ni siquiera a imaginar y esperar.

Jesús insiste en que no tengamos miedo. «Quien se pone de mi parte», nada ha de temer. El último juicio será para él una sorpresa gozosa. El juez será «mi Padre del cielo», el que les ama sin fin. El defensor seré yo mismo, que «*me pondré de vuestra parte*». ¿Quién puede infundirnos más esperanza en medio de las pruebas?.

1. Cfr. José Antonio Pagola*. Seguir a Jesús sin miedo*. En www.feadulta.com [↑](#footnote-ref-1)
2. Cfr. P. Ermes Ronchi, osm. *Perché il Padre tiene il conto anche dei nostri Capelli*, en [www.avvenire.it](http://www.avvenire.it). Y *Por qué el Padre cuenta nuestros cabellos*, en [www.casaconchita.org](http://www.casaconchita.org) [↑](#footnote-ref-2)
3. Fray Marcos. *El miedo a un peligro real puede salvarte la vida*. En www.feadulta.com [↑](#footnote-ref-3)
4. Cfr. Mt 25 [↑](#footnote-ref-4)
5. Cfr. vv. 26,28,31 [↑](#footnote-ref-5)